



Entrevista con María Ruido

Marti Manen: Desde tu posición como artista e investigadora, planteas ideas en relación a la construcción de las identidades. ¿Cómo valoras la recepción de tu trabajo desde el marco institucional artístico? ¿Te sientes "etiquetada"?

María Ruido: Sí, en algunos casos. Supongo que es complicado exceder las "etiquetas", y más en un momento como el que vivimos donde todos nos convertimos en *targets* y/o en *productos* que encajamos (o no) en determinados proyectos. Lo peor es cuando esta "etiqueta" se convierte en útil para lo "políticamente correcto" o para cubrir determinados aspectos sociales que producen (o se cree que producen) plusvalías simbólicas, pero no cambian (ni quieren cambiar) nada realmente. Entonces pasas a ser una pieza que encaja o en la cuota de mujeres que debe tener una institución, un museo, una exposición, etc... pero bueno, creo que hay que saber utilizar estratégicamente estas fisuras. Y también, a veces, negarse a aparecer: La invisibilidad, el silencio... pueden ser buenas tácticas (puntualmente) para evidenciar esta utilización.

MM: ¿Qué instituciones artísticas destacarías por su trabajo en relación a pensamiento feminista y políticas de género? ¿Se necesitan otro tipo de estructuras?

MR: Desde mi experiencia, yo diría que no hay instituciones más o menos sensibles a las diversas posiciones feministas, si no personas que en determinados momentos son decisivas en las instituciones que son sensibles al género como una variable política fundamental (a ésta y a otras variables).

El factor personal importa mucho en porqué y cómo dar relevancia a teorías/praxis críticas como los feminismos, así como en cómo se introducen estos aspectos críticos dentro de la institución. Para que sean eficaces, me parece fundamental que se entiendan como aspectos transversales, estructuralmente relevantes, y no como excepciones o como "apartados" que no ayuden a repensar las bases de la propia institución.

Yo diría que, en general y siempre en nuestro contexto europeo, hay un grado de institucionalización fuerte de las políticas de género (en España en menor medida que en otros países, porque ha sido un proceso más reciente). El género, así como la etnia, la opción sexual, la nacionalidad, etc... son, muchas veces, meros expedientes de corrección política. Se ve como una "carencia" o incluso como impresentable no contar con ciertas "minorías" o no

dar cabida a ciertos aspectos. En algunos casos, me parece un poco insultante, porque se percibe claramente que no hay un interés ni una sensibilidad real, pero también es verdad que creo que solo con políticas que fuercen esta participación y esta visibilidad (por ejemplo las cuotas, especialmente en determinados círculos de poder) es posible cambiar un sistema que de otra manera tiende a la perpetuación mediante la cooptación, la condescendencia o la falta de valorización.

Respecto a la segunda pregunta, seguramente se necesitan otras estructuras, lo que no tengo claro es cuáles, cuál es el recambio, y cómo no repetir muchos de estos círculos viciosos.

Creo que un paso importante sería evidenciar que las instituciones son coyunturales e históricas, y que responden a unas formas de poder (algo que generalmente se esconde), y que estas formas de poder están ligadas con lo que se considera conocimiento (o no), con las escalas de valorización, etc... y que, por tanto, están impregnadas de los valores de una clase dominante, un género que se dice neutro pero no lo es, una étnia que se privilegia sobre otras, etc... y, en fin, unas hegemonías que se perpetúan. Parece increíble lo poco que han cambiado las cosas desde, por ejemplo, las denuncias de Griselda Pollock respecto a los marcos de construcción de la historia del arte. Aparentemente se ha normalizado la participación de las mujeres en la producción cultural, pero a poco que escarbes, ves que seguimos siendo una excepción, al menos si tu trabajo conlleva un discurso crítico que trate de evidenciar estos marcos "neutrales" e "invisibles".

MM: ¿Crees que existen buenos métodos efectivos para trabajar bajo estos puntos de vista desde el marco institucional?

MR: No sé si existen métodos eficaces para trabajar en el marco institucional o si estamos abocados/as a la tensión continua (por otra parte, la tensión y el disenso sería lo propio de un marco democrático). Me conformaría con que la institución fuera más plural, hubiera más posibilidad de que todos/as encontráramos nuestro lugar. Porque lo que tengo claro es que todos/as somos institución, pero obviamente ocupamos lugares diferentes y tenemos posibilidades de intervención distintas.

Lo que no me parece una alternativa es la renuncia, la cesión o la vicariedad. Sé que algunos feminismos (y algunas feministas) tienen muchos problemas con el ejercicio del poder (en general, las mujeres tenemos conflictos con el poder y se penaliza de muchas formas nuestro ejercicio del poder, especialmente si no es afín a las formas patriarcales de poder), pero para mí no es una alternativa. Creo que debemos estar en las instituciones, y debemos intentar intervenir en ellas desde dentro, por muy conflictivo y/o frustrante que sea (al menos para mí lo es dentro de la institución arte o dentro de la universidad).

Seguramente son posibles otras estructuras, y para hacerlas posibles tenemos que estar en ellas, conformarlas, y desde luego estas estructuras pasan (desde mi punto de vista) por tener en cuenta a teorías críticas como

los feminismos, las revisiones sobre la división global del trabajo, los pensamientos postcoloniales, las teorías cosntruccionistas sobre las sexualidades, las puestas en cuestión de los marcos del estado nación, etc...

MM: Si pensamos en las facultades de bellas artes, en relación a tu trabajo en el Departamento de imagen de la Facultad de Bellas Artes en la UB, ¿es posible trabajar con otros códigos en una estructura donde siguen existiendo los mismos sistemas de poder?

MR: Tengo que decir que mi departamento es una rara excepción dentro del panorama conservador y formalista de las facultades de arte españolas (al menos, respecto a las que conozco): apoyan a personas que trabajamos con posiciones activistas y que tenemos posiciones excéntricas al aparato del mercado, es decir, que hablar de formas alternativas de producción o difusión del trabajo, o de autores/as que no están en el candelero galerístico no es ningún problema, pero soy consciente de que es una excepción.

En general, el sistema del arte es conservador puesto que está inmediatamente ligado a las estructuras de poder y generalmente ocupado por personas cercanas o pertenecientes a la clase dirigente, y que por tanto comparte sus valores. El mundo del arte además sigue siendo muy sexista, las mujeres seguimos teniendo papeles secundarios o somos meras reproductoras de las formas adquiridas mediante una educación escasamente crítica (al menos la que yo he recibido).

Con este panorama y teniendo en cuenta que las formas de representación en nuestro contexto conforman y transmiten estos valores, pues no es fácil. Yo sigo teniendo la sensación de estar siempre desmontando, haciendo contra imágenes, deconstruyendo, como en los años 70. Pero también tengo que decir que puedo hacerlo, al menos de momento puedo hacerlo, y para muchas personas es sorprendente cuando menos, y a otras las ayuda a repensar su práctica y su posición dentro de la institución arte o cine. Eso ya me parece importante.

La cuestión es que todas y todos los que hacemos este tipo de docencia la hacemos siempre a título personal, es decir, no hemos conseguido aún que ciertas posiciones entren en currículum o sean parte normalizada de los conocimientos a adquirir. Ya sabemos que la producción de conocimiento está ligada al poder, y por tanto la valorización de ciertas disciplinas o la introducción de ciertas críticas a las mismas disciplinas no son precisamente bienvenidas. Pero bueno, ahí estamos, con mucha voluntad y con mucho cansancio, y en ciertas ocasiones con una gran sensación de futilidad. Creo que por eso precisamente debemos seguir dentro de la universidad, no solo para introducir aspectos divergentes, para evidenciar los antagonismos y las contradicciones, si no para poder cambiar (aunque sea parcialmente) la consideración misma del conocimiento.